

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LAS OBRAS DE LA LÍNEA DEL METRO LIGERO DE GRANADA. TRAMO 0: ALBOLOTE-MARACENA (GRANADA).

MORCILLO MATILAS, Fco. Javier
JIMÉNEZ TRIGUERO, José Miguel
RODRÍGUEZ AGUILERA, Julia
RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel

RESUMEN: Prospección arqueológica superficial de la traza propuesta para la línea de metro ligero de Granada en su tramo inicial entre los términos de Albolote y Maracena en la que no se han obtenido resultados satisfactorios arqueológicamente hablando.

ABSTRACT: Archaeological Survey of the surface trace proposal for light rail line to Granada in its initial installment terms and Albolote Maracena in which have not been successful archeological talking.

1.- PRELIMINARES Y ANTECEDENTES.

Con motivo de la ejecución de la Línea 1 Metropolitana del Metro Ligero de Granada, tramo 0: Albolote-Maracena, redactado por la consultora IDOM y cuya construcción es adjudicada a ALBOLOTE-MARACENA U.T.E. (ALDESA-COALVI-PARTAL-VIALOBRA) se aprobó un estudio arqueológico de carácter preventivo consistente en una prospección arqueológica superficial mediante la cual evaluar el impacto de dicha obra sobre posibles elementos de carácter histórico y arqueológico que puedan verse afectados por la traza propuesta.

Para la ejecución de la mencionada Actividad Arqueológica y la correspondiente redacción de todos los documentos vinculados al impacto y medidas correctoras asociadas al medio sociocultural se contrataron los servicios de la empresa ARQUEORESTAURA S.L., representada en este caso por el arqueólogo D. Javier Morcillo Matillas el cual contó con el apoyo científico-técnico de dicha sociedad formado por D. José Jiménez Triguero, D. José M^a García-Consuegra Flores, Dña. Julia Rodríguez Aguilera y D. Ángel Rodríguez Aguilera.

Es en el presente documento en el que se exponen los resultados definitivos derivados de la mencionada Actividad arqueológica.

2.- CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

- Término municipal de Maracena.

De origen incierto, Menéndez Pidal apuesta por el nombre propio de *Maratius* como origen toponímico romano de la actual Maracena, aunque en su libro "Toponimia Prerrománica Hispana" declara el carácter incierto de su existencia real. Otras hipótesis apuntan al nombre de *Villae Martiana*.

La época visigótica no dejó vestigios conocidos en esta localidad, aunque sí en zonas muy cercanas como el Cortijo Marugán en Atarte o en la toponimia de Peligros con el conocido cerro Vándalo.

En 711, con la llegada de los pueblos árabes y del norte de África a Hispania, Maracena empezó a cobrar verdadera relevancia como población. En los años inmediatamente posteriores se estableció en Maracena una importante familia procedente del norte de la península arábiga, los Muharibíes. Este clan, perteneciente a la tribu de los Qaysitas, de la mano de su jeque Honayda vivió durante varios siglos en Maracena.

Uno de sus descendientes, Sawar ibn Handum al-Muharibi, fue en 889 el caudillo del ejército árabe que encabezó la revuelta muladí de Umar Ibn Hafsun en esta región, y para ello hizo fortificar *Oastilya*, una antigua fortaleza romana ubicada en el monte de la Sabika. De su iniciativa surgieron las Torres Bermejas y la Alcazaba, embrión de la Alhambra de Granada.

Durante ese tiempo Maracena, llamada *al-Qaryat Marasana*, apenas si evolucionó de una pequeña explotación agraria hasta una población de apenas varios cientos de personas. Sin embargo en el siglo XI surge la figura de Muhammad ibn Malik al Tygnarí. Este personaje nació en la alquería de Tygnar, de ahí su apelativo, pequeño poblado no localizado y que en Albolote señalan que se podría hallar en su término en base a la existencia de un pago con nombre parecido, mientras que desde Maracena no se descarta que se trate de Las Tinajas, pago maracenero que hasta hace muy poco tenía un núcleo de población aislada del resto de la localidad.

A lo largo de todos estos siglos hasta la llegada del s. XV Maracena vivió, como todos los pueblos del entorno, una época de prosperidad sin igual. De vez en cuando, alguna incursión cristiana quebraba esa paz, como la de Alfonso I el Batallador, Rey de Aragón que, en busca de mozárabes granadinos, en su huida arrasó y quemó Maracena el 22 de enero de 1126.

Suponemos que en Maracena hubo una torre vigía pues está documentado que los Reyes Católicos quemaron más de treinta en la Vega y en las poblaciones más grandes.

A mediados del siglo XV los reinos castellano y aragonés dominaban la práctica totalidad de la Península Ibérica, a excepción del Reino de Granada que ocupaba las actuales provincias de Granada, Málaga, Almería y parcialmente las de Cádiz, Jaén y Murcia.

El rey castellano Juan II y su General Don Álvaro de Luna decidieron poner cerco al último reino musulmán y finalizar la llamada Reconquista. Tras varias razias, llegaron a la Vega de Granada y protagonizaron la famosa Batalla de la Higuera (1431) que tuvo lugar en los términos de Maracena, Peligros, Albolote y Atarfe. Fue en Maracena donde se estableció el campamento cristiano y fue en la Acequia Gorda, entre Maracena y Atarfe, donde encontró la muerte el caballero medieval Don Martín Vázquez de Arce, más conocido como el Doncel de Sigüenza. Sin embargo, tras una apabullante victoria, los ejércitos cristianos se marcharon de Granada para no volver hasta pasados 60 años. Esta decisión pudo estar motivada por los terremotos que asolaron Granada, documentados en julio de 1431 y que hicieron temblar hasta las tierras del Levante español.

Mientras España miraba al Nuevo Mundo, los moriscos maraceneros observaban como sus tierras les eran expropiadas y entregadas a gentes cristianas procedentes de La Rioja, Navarra, Extremadura y otras partes de la Andalucía ya cristianizada. Según reza en el Libro de Apeos de Maracena la localidad tenía por entonces más de 200 vecinos, esto es unos 800 habitantes.

Con la llegada de los cristianos se edificó la Iglesia de la Encarnación, que como todas las que reciben este nombre en la Vega, fue consagrada por los Reyes Católicos por lo que es de suponer que Isabel y Fernando llegaron a pisar el municipio para bendecir el nuevo templo.

La Iglesia, de estilo mudéjar, contó durante muchos años con un camposanto adosado, tal y como reflejan las actas de defunción de la misma parroquia.

En el siglo XVI y XVII la población de Maracena va ampliándose, perteneciendo siempre a la jurisdicción de Granada, donde se dictan las órdenes propias de su gobierno. Elección de ediles, obras públicas, alguaciles, etc., tal y como reflejan los archivos municipales del Ayuntamiento de Granada.

- Término Municipal de Albolote.

La historia del municipio se engloba dentro de los avatares atravesados por la Vega de Granada en sentido genérico. En época romana debió estar inscrito dentro de la red de *villae* para la explotación agrícola existente en el área.

En época musulmana se encontraba ocupado por una población campesina, dedicada, entre otras actividades, al cultivo de moreras para la producción de seda.

Desde el siglo XIV sufre las continuas incursiones cristianas buscando dar fin a la ocupación árabe. En 1490 comienza la destrucción sistemática de los cultivos. La repoblación posterior de las tierras se efectuará mediante la venta directa a campesinos castellanos por merced real como pago de servicios prestados a la Corona.

Son muy antiguos los asentamientos humanos existentes en este municipio granadino, tal como ponen de manifiesto los diferentes hallazgos realizados en Albolote. Se tiene constancia de la existencia de pobladores humanos en el Paleolítico Superior. En los alrededores del río Cubillas se han encontrado varias villas romanas. Sin embargo, Albolote nace como población durante el periodo califal, perteneciendo la alquería de El Tinar a la cora o provincia de Elvira. De hecho, el topónimo Albolote deriva del vocablo árabe *al-Bolut*, que significa encina.

Se debe destacar en este apartado histórico la estrecha relación existente entre Albolote y los terremotos. Han sido varios los seísmos que tanto en Albolote como en el cercano municipio de Atarfe han sembrado el caos y la confusión entre sus habitantes. El último gran seísmo que aún se mantiene fresco en la memoria de los más mayores, tuvo lugar el 19 de Abril de 1956, provocando algunas muertes y grandes desperfectos.

Los primeros datos escritos que se conocen de esta población son de cronistas árabes que citan un asentamiento humano en la zona y que la consideran como una Alquería perteneciente a la Cora de Elvira, teniendo ésta una mezquita, lo que hace suponer la

existencia de una población de cierta entidad para la época.

En el término municipal de Albolote se produjo un suceso decisivo para la historia de Granada: la batalla de la Higuera, la cual marcó el punto culminante del reinado de Juan II de Castilla y de su privado D. Álvaro de Luna. Este, al frente de las tropas cristianas, descendió a la Vega por la falda de La Parapanda acampando en la zona de Maracena. La batalla se produjo el 1 de julio de 1431.

El suceso cuenta con un excepcional testimonio gráfico de una pintura mural en la Sala de las Batallas del monasterio del Escorial.

Posteriormente Albolote pasó como señorío, por disposición de Felipe IV, a Don Antonio Álvarez de Bohórquez, primer marqués de los Trujillos, en el siglo XVII. En el año 1802 el rey Carlos IV concede el título de Duque de Gor, con Grandeza de España de Primera Clase a Don Nicolás Mauricio Álvarez de Bohórquez. En el siglo XIX forma parte, junto con Cúllar Vega, del despegue económico que sufre la Vega al sembrar Juan López Rubio y Juan Creus 1.800 marjales de remolacha y repartir simiente a quien quisiera cultivarla, para de este modo revitalizar la industria azucarera.

3.- DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD.

La actividad arqueológica consistió, como ha quedado dicho, en una prospección superficial intensa de todas aquellas zonas que se ven afectadas por la traza propuesta para la línea de metro, así como las áreas adyacentes. Dicha prospección se realiza mientras en la obra se llevan a cabo algunos desmontes y desvíos de servicios afectados, habiéndose levantado parte del asfalto de la carretera actual en algunos puntos.

Así, pues, la prospección en sí se ha ejecutado entre los PP.KK. 0+300 / 0+760; 0+800 / 1+640; 1+780 / 2+040; 2+060 / 2+240, en la cuneta derecha de la traza propuesta. De la cuneta izquierda se pudo prospectar en los PP.KK. 1+500 / 1+620; 1+860 / 2+020 y 2+100 / 2+280. El resto de zonas se corresponden con terreno urbanizado.

En total se ha analizado un transect de unos 200 m desde el eje de la traza.

Debido a que las obras habían comenzado por la demolición del asfalto y la restitución de algunos servicios afectados, esto nos ha servido para confirmar el posible impacto arqueológico. De hecho constatamos como gran parte de los movimientos de tierras, consistente esencialmente en desbroces y cajeados superficiales para la construcción del terraplén de la línea de metro, se realizarán sobre el talud existente de la actual carretera que une Albolote con Maracena.

De ello se desprende la nula entidad arqueológica de la zona en tanto que no se observan evidencias de estructuras ni material cerámico con peso arqueológico dignas de ser tratadas con metodología arqueológica. Y es que el material cerámico detectado se corresponde con fragmentos de loza actual y algunos (pocos) de época contemporánea bastante rodados, así como restos de material constructivo y deshechos igualmente de época actual que se asocian a los procesos de cultivo de los bancales circundantes a la traza.

Finalmente hacer constar, como elemento de carácter etnológico, la existencia de una serie de acequias (PP.KK. 0+500, 1+040, 1+140, 1+180 y 1+860), mediante las cuales se permite el cultivo de estas zonas hasta hoy destinadas a la agricultura.

4.- CONCLUSIONES.

Una vez finalizada las labores correspondientes a la actividad arqueológica que nos ocupa constatamos la inexistencia de elementos e indicios que permitieran aseverar la presencia de patrimonio arqueológico en el sustrato de las zonas afectadas, con lo cual éste no va a sufrir afección alguna por las obras.

Consideramos, pues, que podía ejecutarse el proyecto de la línea del metro en su tramo Albolote-Maracena.

Borrador / Preprint